

Ejercicios Espirituales Ignacianos

en Finlandia

Dr. Mertti Repo

La Iglesia cristiana en Finlandia tiene una historia casi milenaria. Mentalmente me detengo en mi juventud y escribo mi relato recordando aquel tiempo en que la Iglesia católica se extendió desde el Sur y el Oeste hacia Finlandia en el siglo XI y la Iglesia ortodoxa entró desde el Este en la zona de influjo de mi patria.

Confesionalmente Finlandia es el país más luterano del mundo, apenas en ningún otro sitio es tan popular la personalidad de Lutero ni su espíritu ha dejado tan impreso con su sello los más profundos estratos de la población como en Finlandia. Sobre todo en la guerra nórdica (1700-1721) consiguieron también corrientes pietistas la progresiva entrada en Finlandia, por lo cual casi todas las tendencias pudieron ejercer su influjo entre nosotros, el pietismo radical tanto como el "hallesche" (1) y el hermitismo que han llegado por distintos caminos a nuestro país.

La herencia de los devocionarios

Los impulsos, que emanaban de Spener y Francke, se mostraron sobre la totalidad vista como los más fuertes y alcanzaron de nuevo pujanza el siglo XIX. El pietismo se extendió sobre todo a través de los devocionarios y de los libros de meditación que se tradujeron desde la primera mitad del siglo XVIII al finlandés. "El jardincito del Paraíso" de Arndt fué el primero en 1732. Entre estos libros finlandeses hubo también otros semejantes con el espíritu de Spener, a saber, los devocionarios de John Wegelius.

Por lo que concierne ahora a los influjos a través de la literatura, ante todo merece una especial mención en primer lugar lo siguiente: forman parte de estos tratados edificantes

“Una deliciosa gota de miel” de T. Wilcock, “El caminar del peregrino” de Bunyan, “La santa iluminación evangélica en la enseñanza celestial y en la vida santa” de J. Wegelius jr., “Los libros de cánticos”, “Los salmos de Sión” y “Las canciones espirituales de las almas nostálgicas”. La mayor parte de estos tratados edificantes es pietista, en parte hermutista teñida de luterana, el resto de la misma actitud espiritual acomodada al puritanismo y a la literatura reformada.

Cuando yo era estudiante y joven párroco en mi tierra natal, en Savo (centro de Finlandia) pude pasar también horas de recogimiento en el “seurat” finlandés, que tiene un carácter especial, pues no se celebra por regla general en una casa de oración ó de reunión parroquial sino en verano, en la granja de un campesino ó en el gran salón rústico. El dueño de la granja invita, pide al pastor su presencia y convoca a amigos y vecinos. Se lleva también a los niños a la reunión y así crecen internamente en la fe de sus padres. No es por casualidad que la convicción pietista se haya transmitido en dos ó tres generaciones de padres a hijos. Los niños no se aburren en las reuniones porque se canta mucho, pero no se utiliza ningún cantoral especial sino el hermutista de los cánticos de la mística nupcial. A menudo se cantan varios cánticos uno tras otro y se interrumpen con pausas, en las que se está sencillamente ante Dios en silencio.

Al comienzo, el pastor o el que dirige la asamblea lee en voz alta la palabra de algún sermón o escrito edificante. Durante muchas horas de recogimiento yo he leído p.e. “Cuatro libros de verdadero cristianismo” y “El jardincito del Paraíso”, “El seguimiento de Cristo” de T. Kempis, “Tesoro de las Almas” de Cristian Scriver y el devocionario de Wegelius. Estos libros facilitan la mística evangélica que se distingue por su fuerte peso específico de la fe y la palabra de la mística medieval. Una piedad, cuya relación con sus fuentes medievales está marcada tanto de continuidad como de autonomía. Arndt no señala un camino para la unión con Dios en el sentido de la mística; él se dirige más bien a los oyentes y lectores, “que ya han conocido a Cristo a través de la fe”. Su mística no es una mística de salvación, sino una “mística de santificación” (Wallmann). Ya desde mi juventud he pertenecido a estos “seurats” de mística.

Nostalgia de Cristo

Puedo comprender bastante bien el humor bávaro y francés (¡la lengua no!). La región donde yo nací es la tierra de promisión del humor popular finlandés. Casi todo diálogo está sazonado con humor. En serio está oculta la broma y en las bromas lo serio. Un verdadero gran hombre no se burla de otro sino sobre todo de sí mismo. En mi país se habla con gusto de las realidades de fe de naturaleza secreta. Es como si se tratase de cosas ocultas y de una “secreta” sabiduría que tuviera que permanecer guardada con esmero. Como si el mismo Espíritu de Dios provocase la fe en el alma de forma “secreta”, pero el enemigo del alma no tolerase que una palabra fuera pronunciada por la secreta sabiduría en Cristo. Como si Cristo designase a los miembros de su Reino “secretamente”, como si se tuviese que buscar “en secreto” la amistad con el Salvador crucificado.

La disposición fundamental del cristianismo en mi país es que el hombre en los asuntos de salvación no puede apropiarse de nada que no le dé Dios. La fe que el hombre fundamenta sobre sí mismo es una “fe cerebral” a la que falta la experiencia interior de Cristo. Sólo corresponde a Dios la total reverencia. También las tentaciones de fe pueden conducir a Cristo y a través de la mirada a Cristo el hombre se transforma, haciéndose semejante a Él.

El convencimiento creyente de mi país natal tiene un fuerte componente teocéntrico y cristocéntrico. Dios actúa en todo, a Él va dirigida toda reverencia. En la vida de fe práctica Cristo y Su actuación son el punto central, el fundamento de la salvación y punto de origen del actuar cristiano. En mi tierra es típica la fe que busca, que ansía y que espera. La vida espiritual significa la nostalgia de Cristo, la espera de que la gracia pueda, como mínimo, resplandecer en un momento y con ello la certeza de que sea posible acceder a la filiación divina. También en los días malos el hombre debe mantenerse firme e imperturbable en la fe, conservar una confianza llena de nostalgia en su Salvador y buscar la amistad misteriosa del Salvador crucificado. Debe ansiar siempre poder sentir esta amistad y esperar la aparición del Salvador como el despuntar del lucero del alba. Quien no se sienta inclinado a orar lo debe ansiar. Y tanto tiempo y tan encarecidamente debe permanecer el ser humano en su anhelo

ante el Señor hasta que en su intimidad sienta que puede confiar en tener a Cristo como Salvador aunque sea un gran pecador. De la fe que busca forma parte una incesante mirada a Cristo: “Alza la cabeza incluso si tus pies arden en el infierno”. Dios concede su ayuda a través de Cristo y por eso el hombre puede contemplarle permanentemente. En mi tierra se dice: “¡Mientras el pulgar pueda moverse, la mirada en Cristo!”.

Iglesia y Mística

Desde 1988 me ocupé en los Ejercicios Ignacianos, pues tengo buena relación con jesuitas de Munich y de Augsburgo, donde recibí también algún material. Por cierto, en Finlandia no existe ninguna tradición ignaciana, pero tenemos “puntos de contacto” con los Ejercicios a consecuencia de la literatura edificante transmitida entre nosotros. Muchos feligreses mostraron gran interés y en Lahti y su entorno he dirigido ya algunos pequeños grupos de EE, pero la Iglesia oficial está aún algo reservada. Esto parece tener los siguientes motivos:

Los Ejercicios Ignacianos han resultado de la mística y esto es para nosotros los protestantes un obstáculo enorme, pues tuvimos aún en nuestro siglo una directa tradición antimística. (F. Schleiermacher 1768-1838, A. Ritschl 1822-1889, A. Harnack 1851-1930, P. Tillich 1886-1965, E. Troeltsch 1865-1923, etc). A esto hay que añadir que los jesuitas en Finlandia tienen mala fama. El poeta y profesor de historia Zacarías Topelius (1818-1898) ha escrito en el siglo pasado sobre los “arteros y astutos jesuitas” (Hieronymos) y esta herencia negativa todavía subsiste.

A mi juicio es muy lamentable que nosotros hayamos descuidado la mística. Necesitamos de nuevo más mística. Por cierto, encontramos sus huellas en el cántico evangélico y estas huellas permiten reconocer más urgentemente cuanta necesidad existe en el protestantismo de recuperarla; yo opino y subrayo, sin embargo, una síntesis de espiritualidad y de vida activa cristiana.

Esta mística la he encontrado en Ignacio de Loyola. En su Relato del Peregrino leemos: “Siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más

que nunca en toda su vida, y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba. Me dijo también que aún ahora tenía muchas visiones, sobre todo aquella de ver a Cristo como sol”, nº 99. Ignacio está evidentemente en una tradición mística; al punto de partida de sus Ejercicios corresponde consecuentemente la forma de su piedad que se podría llamar “piedad de experiencia”. Esto excede del oír, comprender y obedecer. Significa guiar la imaginación interior a una escena con la cual la fantasía se estimula intensivamente y se ocupa. Lo que importa es percibir las cosas y sentir con todos los sentidos. Pero esta mística nunca es fin en sí misma. Ignacio nunca se da por contento sólo con la inmersión o con el éxtasis. El encuentro con Dios siempre conduce inmediatamente a la acción.

Pedagogía y dinámica de grupos

Mi alto aprecio de los Ejercicios se corresponde con el conocimiento de la pedagogía en general. En este ámbito es sabido que cuanto más profundidad alcanzan los estratos personales tanto más difíciles son de influir pedagógicamente. Ignacio ha creado la piedad “operativa”, es decir, en un cierto sentido enseñable y aprendible en pasos articulados, en métodos comprensibles y todo guiado por el discreto amor humano y por la reverencia.

Desgraciadamente a los protestantes nos ha faltado a veces fantasía, ánimo y devoción. Por eso pienso en el seguimiento de Cristo, en los esfuerzos del acompañamiento espiritual y en la fuerza del amor en las intensas gestiones para ganar a personas individualmente, por consiguiente, en el problema sobre una mejor realización de la Iglesia. Estoy convencido de que esta cuestión se nos propone urgentemente a los evangélicos en un tiempo de aridez espiritual. Sin embargo, no se puede considerar y debatir la realidad al desnudo, se tiene que efectuar en la espiritualidad y en la vida diaria.

También veo relaciones positivas para los deseos de la dinámica de grupos o de la psicología social. Aquí se trata de que las personas se ayuden mutuamente a experimentarse a sí mismas con más profundidad. De forma muy semejante en los Ejercicios se ofrece un camino de ejercitarse, en el que el sujeto se confronta con un método individualmente y recibe sugerencias, pero, en esencia, tiene que andar el camino del ejercicio solo y de forma rigurosa

consigo mismo, como también es el caso en la auto-experiencia de los grupos, sólo así se capacita para el actuar práctico en la vida diaria.

Individualización

En los EE se trata de un amplio desarrollo de nuestros sentimientos y capacidades interiores. Se debe aprender -ésta es una meta importante de todos los ejercicios- a contemplar con los sentidos interiores, a escuchar, a sentir, a gustar, por consiguiente, a desarrollar el mundo de la fantasía. Pero esto no sucede como algo meramente lúdico, sino como un descubrimiento y una aceptación también del subconsciente.

Los verdaderos Ejercicios fomentan la sensibilización de la totalidad de la vida afectiva y anímica, por consiguiente, de nuestra sensibilidad y de nuestra experiencia de valores, como algo aproximado a la experiencia de la esperanza, del amor, de la alegría y de la gratitud. Ya la contemplación fundamental: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”, EE 23, nos ayuda a vislumbrar lo que significa el mandamiento del amor. Comenzamos a comprender que todo lo que existe sobre la tierra tiene como primera y única meta servir al hombre. Justamente por esto es necesario que nos hagamos indiferentes frente a todas las cosas, pues “el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden”, EE 23.

Alabanza, reverencia y servicio a Dios, con lo que el hombre alcanza su verdadera salvación, generan la actitud fundamental que se expresa en la oración de la entrega. Esta oración se encuentra en la CAA, EE 230-237. Con ella ya queda insinuado lo que debe crecer en los EE, es decir, la experiencia y el conocimiento de lo que es amor y quien empieza a experimentarlo se halla en el camino de su individualización. En primer lugar la transformación del amor en la acción permite al hombre llegar a ser lo que verdaderamente es: una criatura de Dios.

“Hallar a Dios en todas las cosas”

Los EE no son ningún curso de formación teológica, sino que quieren ser un camino, en el cual se pueda poner en orden la propia vida. Se sirve más a esta meta sino están en

primer plano exposiciones detalladas y sugerencias de meditación sino el camino de lo individual. De esta forma los EE conducen en primer lugar a un mejor conocimiento de sí mismo, de la historia personal existencial y de su fruto: conocer las fuerzas y flaquezas de la propia personalidad. La meta no es el mayor conocimiento completo y posible de sí mismo sino la experiencia de que Dios me acepta como el ser humano que soy. Además se trata de conocer a la persona de Jesucristo como no se experimentó generalmente o de ordinario con esta intensidad. Con ello se une el deseo de orientar la propia vida hacia este Jesús hasta la participación en su destino.

Originalmente los EE han surgido para la elección de estado y para el desafío de vivir de ahora en adelante más intensamente con Jesús o para construir una praxis religiosa más consciente. Todo esto sucede en el discernimiento de las meras decisiones, que parten de la cabeza, pero en EE mucho más fuertemente, con el corazón, con el ánimo y por la experiencia de consolación y desolación en las mociones del alma.

El Jesús del Evangelio

El Jesús concreto empuja por sí mismo a través de los EE al centro de todas las contemplaciones y meditaciones. Al mismo tiempo con el material presentado y la permanente referencia a la Eucaristía, la inmediatez de las experiencias de la propia vida y del cuerpo conducen a una confrontación con el Jesús presente también aquí y ahora. Él mismo, su llamada, su camino y su ejemplo se convierten en el tema fundamental de los días espirituales. ¿Quién soy yo? ¿Adónde me conduce la vida? ¿Adónde me conduce Dios? ¿Dónde está mi lugar entre los hermanos y las hermanas de Jesús?

Para mí la búsqueda de la voluntad divina a través de la propia vida, en las situaciones concretas, con las personas que nos rodean, mirando a Jesús y la opción por Dios forman el verdadero hilo rojo de los EE. Cuanto más profundamente se sumerjan los participantes en el encuentro consigo mismo tanto más consciente se hace la llamada de que el hombre no puede encontrar su camino en sí mismo sino ante Dios y su prójimo. “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma”, EE 23.

Ciertamente la apertura del propio corazón a las experiencias físico-espirituales sitúa al ser humano en las referencias comunicativas que el propio cuerpo facilita y le coloca también ante la propia finitud que busca a Dios, el Infinito. Y el silencio de los EE, en el que la Palabra divina se puede inculcar en los participantes, conduce a cada uno hacia una escucha más profunda de la llamada de Dios.

Es importante la experiencia de totalidad: con cuerpo y alma, con ojos y manos, con la creatividad del cantar y del pintar, con la experiencia corporal de sentarse, de yacer, de moverse, con la vivencia del ser el uno para el otro y del ceder mutuo, con el orar (también en comunidad) hacia Dios.

Pero los EE no concluyen en absoluto el desarrollo espiritual de un ser humano. Cada situación nueva y cada moción interior puede significar para él una nueva interpelación. El desarrollo espiritual de una persona, incluso bajo cualquier consideración, no conoce ninguna conclusión y ningún resultado desperdiable. La experiencia de EE puede ser como un compás, que hace posible también en tiempos de oscuridad conservar la dirección un día reconocida y ayudar a otros en este camino.

Para modernos buscadores de Dios

Los EE ignacianos pueden conducir a una unión mística con Dios, pero a una unión con Dios que no está marcada por sentimientos exaltados sino por la claridad de la fe cristiana y de los dogmas. También un moderno buscador de Dios puede vislumbrar de nuevo lo enriquecedor, lo plenificante humanamente, lo magnánimo y lo auténtico que es el camino hacia Dios que se llama Jesucristo y que nos señala la Iglesia.

Para terminar desearía decir que yo he llegado a conocer un poco la piedad católica en su forma ignaciana. Pero misteriosamente experimento otros influjos de la mística (con Dios solo). Estoy agradecido por el enriquecimiento interior que me ha tocado en suerte a través de los EE, y también estoy agradecido a las numerosas personas, que me permiten participar en ellos como cristiano de mi Iglesia, sin segundas intenciones, abierta y desinteresadamente.

Geist und Leben 1/98

(1) Aclaración del autor:

Hallesche: Pietismo, movimientos religiosos en el protestantismo. Franke y Spener son los más conocidos pertenecientes a este movimiento en Alemania. Halle es una ciudad de Alemania.



Dr. Pertti Repo

Vesijärvenkatu 47 B 21

15140 Lahti-Finland

[*pertti.repo@phnet.fi*](mailto:pertti.repo@phnet.fi)



Iglesia de Hollolan. Finlandia